**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***9. Vasos de barro***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***9. Vasos de barro***

*Pero, Señor –objetó Gedeón–, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés,
y yo soy el más insignificante de mi familia.* Jueces 6:15 (NVI)

**Introducción**

¿Has sentido alguna vez que sin importar cuánto lo intentes, no puedes vencer? No te es posible salir adelante en lo financiero. Un colapso económico te sorprende justo cuando tienes demasiadas deudas que pagar, y ahora estás hundiéndote. Te sientes atrapado y no hay salida a la vista. O, te encantan los deportes y la emoción de la competencia, pero otros son más rápidos, fuertes y coordinados que tú. Las lesiones te persiguen y te impiden entrenar a tu máximo potencial. A menos que algo cambie, es mejor que te olvides de correr la carrera o seguir en el juego. Si alguna vez te has sentido superado, piensas que no eres apto o te consideras en desventaja, te reconfortará conocer la historia de Gedeón.

**El periodo de los Jueces**

El periodo comienza en un tiempo en el que Israel ya había estado viviendo en la tierra de Canaán por casi trescientos años. Dios les había dado todo lo que precisaban para ser una gran nación: una serie de normas sobre cómo vivir, su presencia en el tabernáculo, una manera de expiar sus pecados y la tierra que les había prometido a sus ancestros. Sin embargo, no era suficiente. Los hijos de Israel no podían enfocarse en la Historia Principal. Más específicamente, eran adictos a adorar a otros dioses, una violación rampante al primer mandamiento que Dios les había dado.

Así que Dios castiga con severidad esta conducta permitiendo que otros gobernantes los opriman, a menudo esparciendo a los israelitas en las montañas para esconderse en cuevas. Con el tiempo, ellos alcanzan un punto de desesperación y claman a Dios para que los rescate, entonces él responde enviando jueces que los liberen de sus opresores. Aunque tendemos a pensar en los jueces como personas mayores que usan túnicas y escuchan los casos en la corte, los jueces de Dios eran guerreros que usaban cascos y portaban espadas.

Mientras un juez está al mando, israelitas se arrepienten, lo cual en el idioma hebreo literalmente significa volverse de la dirección en la que van y regresar a Dios. Ellos viven un período de prosperidad mientras observan las normas de Dios comienzan a perfilar la comunidad que él siempre sonó para su pueblo. No obstante, cuando el juez muere, le dan la espalda a Dios y sus principios, de modo que otro opresor los conquista. Entonces Dios en su misericordia levanta otro juez, y ellos enmiendan su conducta. Pero después que el juez muere, se vuelven a sus hábitos rebeldes. Este mismo ciclo se repite seis veces en el libro de los Jueces. De los trescientos treinta años que componen este período de la historia de Israel, ellos viven ciento once en opresión. ¡Después de todo lo que habían pasado como pueblo de Dios! En realidad, lo tenían todo, pero nada les parecía suficiente.

**Gedeón como juez**

Durante uno de esos períodos en que los israelitas están sufriendo bajo un régimen opresivo –en este caso los madianitas– se vuelven a arrepentir y claman al Señor. Esta vez Dios elige a un muchacho de nombre Gedeón para librarlos de sus opresores. ¿Recuerdas al chico de la secundaria que fue elegido como el «menos propenso a ganar»? Bueno ... ese es nuestro héroe, Gedeón. Hasta *él* se sorprende cuando Dios le da la prestigiosa tarea de salvar a la nación (Jueces 6:15). Es el más joven de su familia, de la tribu más débil, el alfeñique en una familia conocida por su fragilidad. El eslabón más débil de una cadena de papel. No precisamente un gladiador que digamos.

A Gedeón le cuesta creer que Dios en realidad lo haya elegido para salvar a Israel, ¿y quién puede culparlo? Esto le parece una broma y no piensa caer en ella, así que le propone un plan a Dios que demostrará si de veras él es el hombre adecuado para llevar a Israel a la batalla. Gedeón decide que colocará el vellón de un cordero sobre la tierra durante la noche, y si al otro día está mojado con el rocío mientras que la tierra a su alrededor permanece seca, así él sabrá que Dios en realidad lo ha elegido. Efectivamente, cuando se levanta a la mañana siguiente y va a recuperar el vellón, este está tan empapado que destila de él un tazón entero de agua, pero la tierra está reseca. «Debe haber algún error», concluye Gedeón, pensando tan poco de sí mismo que solicita

Ahora le pide a Dios que revierta el orden: esta vez la tierra estará mojada con el rocío, pero el vellón se mantendrá seco y esponjoso. Dios de veras debe haber querido a Gedeón, porque en vez de enojarse o impacientarse con él, hace que la tierra esté cubierta de rocío y el vellón permanezca seco. La gente todavía habla hoy de "poner un vellón" para recibir confirmación de algo que se sienten obligados a hacer.

Una vez que Gedeón está firmemente convencido de que Dios lo ha elegido para sacar a Israel de su opresión, reúne al ejército israelita –treinta y dos mil valientes –en un campamento desde donde se veía el valle en el que se apostaban los madianitas. Dios le susurra a Gedeón: “Son demasiados. Haz que el soldado que tiene un poquito de miedo se vuelva”. Se marchan unos veintidós mil soldados, lo que no es exactamente un halago para el liderazgo de Gedeón. Sin embargo, Dios le dice que todavía son muchos y le ayuda a filtrar el resto de las tropas hasta que solo quedan trescientos guerreros consagrados (Jueces 7:1-8).

Nadie sabe con seguridad el tamaño del ejército madianita, pero los historiadores coinciden en que era formidable. La Biblia indica que resultaba «imposible contarlos a ellos o a sus camellos», porque el número era muy grande. Un cálculo conservador estima que se trataba de doscientos mil soldados, lo cual representa una proporción de 666:1. Uno no tiene que ser un estratega militar para darse cuenta de que a pesar de lo fuertes y habilidosos que fueran esos trescientos soldados, no podían compararse con doscientos mil madianitas. Al menos desde el punto de vista de la Historia Secundaria. ¿Por qué pondría Dios entonces a Gedeón en una situación tan desventajosa? En todo caso, Gedeón necesitaba más soldados. Dios debía haberle permitido por lo menos retener a todos sus soldados originales, los treinta y dos mil, los cuales, comparados con los doscientos mil contrincantes, seguirían estando en una gran desventaja.

**Dios nos enseña a depender de Él**

No obstante, Dios conoce muy bien a sus hijos. Él sabe que si los israelitas hubieran derrotado a los madianitas todo su ejército, se jactarían y pensarían que su superioridad militar y sus estrategias los salvaron. Así como Adán y Eva pensaron que podían ser tan sabios como Dios, los israelitas creerían que eran tan fuertes como él. En la Historia Principal, la única manera de estar en una relación con Dios es reconociendo que él es Dios y nosotros no lo somos. Y al igual que los israelitas, nosotros también tenemos que permanecer humildes y recordar esta realidad. Si ellos iban a lograr un resultado inesperado y derrotar a los madianitas con solo trescientos hombres, sabrían que su salvación provenía de Dios y no era producto de sus propias manos. Y no solo ellos lo sabrían, sino todos los demás también.

Así que Gedeón le presenta la estrategia de Dios a su banda de soldados pobretones. Les dice a su pequeño grupo que enciendan antorchas y las escondan en vasos de barro. Cada soldado llevará el cántaro de barro en su mano izquierda; en la otra mano siguiendo las instrucciones de Gedeón, cada uno llevará una trompeta. Acercándose con sigilo al ejército madianita durante la noche, y ante la señal de su líder, rompen los cántaros y hacen sonar las trompetas. ¡Los fuegos refulgiendo y las trompetas sonando confunden y atemorizan a los madianitas de tal forma que literalmente corren Como gallinas con sus cabezas cortadas! «Si hay tantos antorcheros y trovadores, nomás piensa cuántos soldados debe haber». Los madianitas trataron de escapar, pero en la oscuridad se volvieron unos contra otros con sus espadas. La batalla se termina antes de empezar.

Gedeón, el más insignificante de la familia más débil de la tribu más pequeña, dirige a un ejército minúsculo de trescientos hombres a la victoria contra los poderosos madianitas. Y bajo su liderazgo, Israel goza de cuarenta años de paz y prosperidad.

**Una prueba no superada**

Lamentablemente, después que Gedeón murió, el pueblo volvió a sus viejos caminos: “En cuanto murió Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los ídolos de Baal. Erigieron a Baal Berit como su dios y se olvidaron del Señor su Dios, que los había rescatado del poder de todos los enemigos que los rodeaban" (Jueces 8:33-34).

Seguramente pensarás que después de una victoria tan sobrenatural, los israelitas nunca hubieran querido hacer nada más que servir a Dios con fidelidad para siempre. Sin embargo, en sus existencias en la Historia Secundaria siempre acababan anteponiendo sus propios intereses egoístas a la maravillosa provisión de Dios para sus vidas.

En vez de confiar en que Dios sabía lo que era mejor para ellos, se resintieron y arribaron a la conclusión de que seguir los caminos de Dios les impedía obtener lo que deseaban. Como un niño malcriado que demanda un juguete nuevo porque todos los otros niños lo tienen, los israelitas querían lo que todos los demás tenían. La gente de las otras naciones adoraba a Baal –un ídolo– así que ellos también querían adorarlo.

Si esto te suena conocido, es porque incluso hoy es difícil para los seguidores de Dios continuar enfocados en él cuando todo anda bien. Por alguna razón, en tiempos de prosperidad y abundancia menudo nos volvemos distantes e ignoramos a Dios por completo, sintiéndonos autosuficientes en nuestra felicidad temporal. Por el contrario, algunas de las historias más inspiradoras acerca de la devoción a Dios provienen de las comunidades más pobres y oprimidas de cristianos fieles.

**Conclusión**

Como los israelitas, nosotros también olvidamos que el mismo Dios que nos salva de nuestra angustia quiere caminar con nosotros y disfrutar de una relación todo el tiempo, no solo cuando estamos contra la espada y la pared. Al estudiar la historia del cristianismo en el mundo occidental, vemos períodos de letargo espiritual –incluso de rebelión contra Dios– seguidos de grandes "despertares" en los cuales la gente clama al Señor y él responde con gran poder, recuperando a sus hijos que se han desviado de su camino.

Nuestra Historia Secundaria de rebelión contra Dios siempre se encuentra con su invitación de la Historia Principal a volverse a él. Podemos intentar hacer las cosas a nuestra manera hasta que nos encontramos con tal embrollo que la única forma de salir es acudiendo a Dios, y entonces él siempre nos recibe. A pesar de lo que hayas hecho, y sin importar cuánto tiempo haya transcurrido desde que te alejaste de él y seguiste tus propios deseos, nunca estás demasiado lejos de Dios.

Dios siempre está listo para recibir a todo aquel que clama a él para ser salvo.

A los que están dispuestos a hacer exactamente lo que él desea que hagan, Dios los usará como usó los vasos de barro de Gedeón, como vasijas para derramar sus bendiciones y edificar su nación, aun si son cuencos resquebrajados, pequeños, insignificantes y descalificados por los demás.